

Pedagogías queer y polifonías del sur: transgresiones y afecciones en la educación en el profesorado

Pedagogias queer e polifonias do sul: transgressões e afecções na educação nos professores

Queer pedagogies and polyphonies of the south: transgressions and affections in education in the teaching staff

Francisco Ramallo^a ; Juan Ariel Gómez^b ; Luis Porta^c 

^a Docente e investigador del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMDP) y Becario de CONICET. Doctor en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación (UNR), es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales del Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación (CIMED). Argentina - E-mail: franarg@hotmail.com

^b Docente e investigador del Departamento de Lenguas Modernas de la Facultad de Humanidades (UNMDP). Doctor en Lenguas Romances por la Universidad de Pennsylvania, es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales del Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación (CIMED) y del Grupo de Investigación Problemas de la literatura comparada. Argentina - E-mail: juargo98@gmail.com

^c Docente e Investigador categoría I del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMDP) e Investigador Independiente de CONICET. Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación y Director del Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación (CIMED) y del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC). Argentina - E-mail: luporta@mdp.edu.ar

Resumen: A partir de sentidos inmediatos y polifónicos, exploramos en este artículo la gestación de pedagogías queer, en un ejercicio que se propone trazar su pertinencia para la educación en el profesorado. Para ello, nos detenemos en los diálogos que estas pedagogías establecen con las perspectivas descoloniales en la educación, como un modo de habitar este proyecto político desde el sur. Entre repeticiones respetuosas e irreverentes, recogemos diferentes genealogías y recepciones locales que se encaminan a cartografiar estas pedagogías. Finalmente enunciamos – sin ningún criterio exhaustivo o normalizador – una serie de transgresiones oportunas para la educación en el profesorado, desde la comunidad académica que componemos, como una manera de visualización de gestos y horizontes queerizantes.

Palabras clave: Educación. Formación del profesorado. Pedagogía. Teorías queer.

Abstract: It is from immediate and polyphonic senses that we explore in this paper the making of queer pedagogies in an exercise that purports to delineate its plausibility for teaching education programs. To that end we dwell on the dialogues that these pedagogies establish with decolonial perspectives in education, as a means of inhabiting this political project from the South. Between respectful and irreverent repetitions, we gather different genealogies and local receptions that intend to trace such pedagogies. Finally, we state – with neither an exhaustive nor a normalizing criterion – a series of opportune transgressions for teaching education programs from the academic community we belong to, gesturing towards visualization and the delineation of queering horizons.

Keywords: Education. Teaching education programs. Pedagogy. Queer theories.



Direito autoral e licença de uso: Este artigo está licenciado sob uma [Licença Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Com essa licença você pode compartilhar, adaptar, para qualquer fim, desde que atribua a autoria da obra, forneça um link para a licença, e indicar se foram feitas alterações.

Resumo: Baseado em sentidos imediatos e polifônicos, exploramos neste artigo a gestação de pedagogias queer, em um exercício que visa traçar sua relevância para a educação no corpo docente. Para isso, nos detemos nos diálogos que essas pedagogias estabelecem com as perspectivas decoloniais da educação, como forma de habitar esse projeto político do sul. Entre repetições respeitadas e irreverentes, coletamos diferentes genealogias e recepções locais que são direcionadas para mapear essas pedagogias. Por fim, afirmamos - sem nenhum critério exaustivo ou padronizador - uma série de transgressões oportunas para a formação do corpo docente, da comunidade acadêmica que compomos, como forma de visualizar gestos e horizontes queerizadores.

Palavras chave: Educação. Formação de professores. Pedagogia. Teorias queer.

Como citar o artigo:

RAMALLO, F; GÓMEZ, J. A; PORTA, L. Pedagogías queer y polifonías del sur: transgresiones y afecciones en la educación en el profesorado. **Revista de Ciências Humanas**, Florianópolis, v. 52, 2018 DOI: 10.5007/2178-4582.2018.58548.

INTRODUCCIÓN

Este artículo inicia una conversación alimentada por la intención de transgredir nuestras experiencias de investigación, prácticas docentes y activismos en el contexto de la educación del profesorado. Su escritura proviene de las productivas perturbaciones que las pedagogías queer – es decir, aquellas que piensan el entrecruzamiento entre subjetividad, sexualidad (disidente) y educación – provocan en las lecturas de nuestro cotidiano, en la educación en general y en la formación docente en particular – a la que llamamos, (auto)arrogándonos la potestad discursiva de nombrar, educación del profesorado (YEDAIDE; PORTA, 2017). Se funda nuestra propuesta, a su vez, en la necesidad de construir una narrativa propia, local e inmediata de la educación caracterizada por habilitar otros hilos de significación capaces de dar cuenta de la experiencia y narración divergentes del mundo desde otros imaginarios posibles en el siglo XXI. Entre repeticiones, diferencias críticas y nuestro vecindario, las pedagogías queer y sus convergencias, o intersecciones, con las perspectivas descoloniales, habilitan y habitan transgresiones que iniciáticamente recuperamos en este texto como una manera de visualización de gestos y horizontes queerizantes, es decir, que quieren contra-normativamente intervenir en esencialismos, o micro-fascismos de la teoría y la práctica educativa. En gran parte, ha sido este el intento de una teoría que asiste a la mirada divergente, disidente (FLORES, 2017b) con sus propuestas alternativas, con sus modos de imaginar y vivir de otros modos, de interrogar, también, nociones (hetero)normativas de crecimiento, madurez, reproducción, futuridad y pertenencia (HALBERSTAM, 2005; MUÑOZ, 2009).

Especialmente, en el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) – radicado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata – compartimos una serie de coordenadas conceptuales, lecturas de textos y autores que colaboraron en un pensar y un sentir de y con el cuerpo, los afectos y la performatividad de nuestras palabras. En una conversación desde narrativas y (auto)biografías, indagamos desde las pedagogías queer las políticas de formación, identidades docentes y

prácticas memorables en la educación del profesorado.¹ A la vez que alimentamos una propuesta pedagógica en la cátedra Problemática Educativa – una de las asignaturas del ciclo de formación docente de nuestra facultad – que desde las pedagogías críticas radicalizadas, toma como objeto de indagación a la heteronormatividad. De modo que, la heterosexualidad obligatoria es interpelada en un abordaje conceptual queer y descolonial como una batalla por la representación entre gramáticas del sufrimiento, la deshumanización y el trauma, pero también de la afirmación, del exceso, y del desborde.

En este ejercicio, posible para habitar parcialmente una teoría y una pedagogía a partir de pequeños gestos en ambientes institucionalizados y normalizados, las pedagogías críticas radicalizadas se vuelven nuestro locus matriarcal. Ineludible resulta señalar la paradoja que se presenta en el intento por componer una pedagogía queer en la academia y en la universidad – en el banquete univeersitario, diría Vidarte (2005) – puesto que lo queer en varios sentidos resulta ser la antítesis de la universidad. Alude a lo no universalizable, a lo que el universal deja caer como desecho, a la cagada del sistema omniabarcador, a su reto inasimilable, ineducable, no escolarizante, indecente, indocente e indiscente que es lo queer (VIDARTE, 2005, p. 77). En definitiva, una pedagogía queer siempre estará en contradicción con la universidad y con la misma escritura de este texto; sin embargo, es también una oportunidad para re-habitar y radicalizar la pedagogía crítica y la acción transformadora que se proyecta en la educación.

TEORÍA QUEER Y POLIFONÍAS DEL SUR

Una pedagogía queer es ante todo una auto-pedagogía en el sentido de una escritura auto-política y auto-teórica que nombró Preciado (2008). Se advierte transgresora tanto en su polifonía como en su multiplicidad e inmediatez, o localización. Reñida con lo normal, lo legítimo y lo dominante, no hay nada en particular a lo que necesariamente se refiere. No obstante, en esa indecibilidad no puede sino proliferar un pensamiento alternativo, disidente (FLORES, 2017b). Luego ahondaremos también en la seminal contribución de Britzman (1995) para pensar lo que podríamos llamar la intervención pedagógica queer en sus tres “insistencias metodológicas”: lo que llama un pensamiento en y de los límites, la ignorancia, y las prácticas de lectura.

Asimismo, para des-centrar su origen y su necesaria variabilidad y diferencia Oliveira (2017) acuñó el concepto de “genealogías excéntricas”, refiriéndose a las mil maneras de pensar/vivir lo queer y la impugnación de un relato único. A la vez que reconoció que lo queer se compone desde los márgenes periféricos que no necesariamente encaminan centros. Entonces una pedagogía queer, en el contexto institucional y normalizador de la educación del profesorado, implica construir genealogías excéntricas como genealogías otras, es decir, que emergen fuera de los centros de

¹ Proyecto de Investigación “Formación del Profesorado VIII: narrativas y autobiografías otras. Políticas de formación, identidades docentes, prácticas memorables y pedagogías *queer*” (2018-2019) Director: Dr. Luis Porta. UNMDP.

producción de conocimiento – a partir de los conocimientos subyugados de las periferias – y que se presentan como extravagantes frente al orden canónico que normaliza la pedagogía. Estas insurgencias buscan formular estrategias de resistencia, desconfían de las categorías establecidas y se movilizan como modos de transgredir las prácticas y los discursos sociales instaurados y naturalizados (OLIVEIRA, 2017). La polifonía de lo queer reconoce necesariamente diferentes lecturas e historias pluriversales.

En – por – el incesante juego de des-normalización, lo queer se institucionaliza. De hecho, como explicó Sáez (2005), Teresa de Lauretis – a quien se le atribuye haber acuñado el término en la academia en 1991 – se distanció rápidamente de él al comprender que las instituciones y los saberes establecidos se habían apropiado de ella y habían en gran medida, desactivado o naturalizado parte de su potencia y creatividad.

En el saber académico normalizado se suele atribuir el origen de lo queer a la reflexión teórica que surgió en la segunda mitad de la década de 1980 en los Estados Unidos, fundamentalmente como una respuesta a los estudios clásicos sobre la homosexualidad y el lesbianismo. Sin embargo, en esta genealogía imposible, Bernini (2015) interpretó lo que llamó “apocalipsis queer” como la secuenciación de elementos para una teoría anti-social en la cual no existiría un único camino. Bernini (2015) abrió pistas para reconocer que la discusión no tendría su origen únicamente en la academia norteamericana, sino que debería rastrearse en los movimientos queer europeos fuera de la academia. Una vez establecido que lo queer no podría ser explicable o delimitable por referencia a una única historia o proceso genealógico, podría acordarse en que las raíces de la teoría queer (o del término) residirían en los textos de Judith Butler, Teresa de Lauretis y Eve Kosofsky Sedgwick – aunque también tuvieron un lugar predominante las conversaciones que ya había sugerido Michel Foucault. Otras lecturas resuenan ausentes en la tensionada visibilidad de la pulsión queer que Plummer (2012) caracterizó como una escritura con un estilo algo arrogante, que suele negar logros políticos y teóricos del pasado como si tuvieran el monopolio de la validez política.

Lo cierto es que lo queer niega toda categoría fija y busca subvertir toda tendencia hacia la normalidad dentro de su estudio. Además de resultar un corpus de conocimiento que elude la definición por su significado polifónico (sujetxs, voces, registros de experiencias, archivos, sexualidades, prácticas, producción artística, representaciones filmico-teatral-literarias, etc.), esta pretensión de delimitación es imposible. Entre las voces fundantes de la institucionalización de lo queer, diría Warner (1992) que esta teoría resulta ser un descarnado ataque contra la actividad normal en el ámbito académico y por tanto debe poner a prueba los acuerdos, por lo que no debería dar cabida a ningún intento de definición o de codificación. La teoría queer des-compone, disloca todo. Anotará a su vez Sedgwick (1993) que, entre las cosas que puede “significar” lo queer están: “la red abierta

de posibilidades, brechas, solapamientos, disonancias y resonancias, lapsos y excesos de significado cuando los elementos constitutivos del género de cualquiera, de la sexualidad de cualquiera no son (no *pueden ser*) hechos para significar monolíticamente” (p. 8). Es un asunto complicado y anárquico, que ve el mundo de la normalización y la normalidad como su enemigo y que se rehúsa a ser absorbido por las convenciones y la ortodoxia (PLUMMER, 2012, p. 345).

Preciado (2009) remarcó que quizás convenga recordar que detrás de cada palabra hay una historia, como detrás de cada historia hay una batalla por fijar o hacer mudar las palabras, en tanto que es difícil acostumbrarse al éxito del artefacto queer y a su transformación en “chic” – casi cliché – cultural:

Quizás la clave del éxito de lo ‘queer’ frente a la dificultad de publicar o de producir discursos o representaciones que provengan de la cultura marica, bollera, transexual, anticolonial, postporno y del trabajo sexual reside desgraciadamente en su desconexión en castellano con los contextos de opresión política a los que la palabra ‘queer’ se refiere en inglés. Si tenemos en cuenta que la eficacia política del término ‘queer’ proviene precisamente de ser la reapropiación de una injuria y de su uso disidente frente al lenguaje dominante habrá que aceptar que ese desplazamiento no se opera cuando la palabra ‘queer’, desprovista de memoria histórica en castellano se introduce en estas lenguas. Escapamos entonces al brutal movimiento de descontextualización, pero nos privamos también de la fuerza política de ese gesto” (PRECIADO, 2009, p.10).

Será necesario en cada caso redefinir los contextos de uso, modificar los usuarios y, sobre todo, movilizar los lenguajes políticos que nos han construido como abyectos.

Podría también anotarse que el término “queer”, o “cuír”, representa un sentido peyorativo destinado a identidades que suelen escapar a la óptica heterosexual. Las identidades negativas son transformadas en posibles lugares de producción de identidades resistentes a esa normalización. Como indicamos antes, la expresión “teoría queer” suele aludir a los textos de Judith Butler, Teresa de Lauretis, Eve Sedgwick, Michael Warner, Monique Witting, Gloria Anzaldúa o José Esteban Muñoz, entre tantxs otrxs autorxs. Se trata de un proyecto crítico heredero de la tradición feminista y anticolonial que tiene por objetivo el análisis y la deconstrucción de los procesos históricos y culturales que nos han conducido a la invención del cuerpo blanco heterosexual como ficción dominante en Occidente y a la exclusión de las diferencias fuera del ámbito de la representación política (PRECIADO, 2009).

Asimismo, lo queer desempeña un papel mucho más importante en el trabajo que se produce fuera de la universidad y las producciones académicas; por ejemplo, los blogs son abundantes en un movimiento que privilegia la (auto)afirmación y la importancia de contar la propia historia. Al respecto Wilchins (2004) elaboró una refutación categórica de la teoría universitaria sobre lxs queers, señalando que trabaja siempre al estilo “bottom-up” y que lxs universitarixs han robado la teoría queer a lxs queers populares. Wilchins (2004) también advierte que la mayor parte de ese trabajo se produce

en ámbitos literarios, psicoanalíticos y lingüísticos, pero también en los dominios de la biología y de las ciencias sociales (incluso si, a causa de la ruptura entre la universidad y los ambientes populares, hay a priori prejuicios hacia lxs investigadorxs sociales). Toda una invitación a la interseccionalidad de los estudios de la disidencia sexo-générica, desde luego la clase es un concepto que atraviesa los procesos de identificación y desidentificación que importan tanto en proyectos que intentan echar luz sobre las prácticas culturales entre las que la educación cumple precisamente un rol tan seminal en la formación y consolidación de las subjetividades. Las implicancias metodológicas son ineludibles. Los trabajos fundacionales de los estudios de la sexualidad disidente, como es el caso de Butler (2007), recogen voces de textualidades que a su vez se afirman en la lectura de una disidencia sexual y générica documentada, como es el caso del trabajo fílmico, hoy canónico (recordemos que desde 2016 una copia de este filme permanece en el “Registro Fílmico Nacional” de la Biblioteca del Congreso de los EEUU) de Jennie Livingston en *Paris is Burning* (1990) con comunidades LGBT en Nueva York a fines de la década de 1980, analizado en particular en *Cuerpos que importan* (2002).

Un mínimo reconocimiento de la proliferante multiplicidad de sus lecturas, que surge de una experiencia que no conoce fronteras, vuelve innecesario explicar por qué lo queer también puede ser un proyecto del sur, advirtiendo que existen diferentes modos de leer y de vivir la teoría queer o cuir (FLORES, 2017b) como también se ha popularizado en América Latina. Sin embargo, una lectura del término como la que propone Juan Pablo Sutherland (2009) atiende a lo que a su vez remarcaba Preciado acerca del residuo de intraductibilidad de la palabra en español sin dejar de lado un gesto genealógico al que hemos apuntado ya:

Desde una caja de herramientas foucaultiana-butleriana diría que puede entenderse como una teoría de la acción performática, que tiene efectos políticos en los cuerpos. Habla en una primera persona que desenfoca el ejercicio identitario, devolviéndole al otro su gesto subjetivador. O desde una perspectiva política podríamos entenderla como una estrategia que, disolviendo la identidad, juega a una hiper-identidad extrema (maricón, camionera, torta, tortillera, cola, fletó, colisa, pato, trolo, etc.) para desestabilizar la homo-norma, la estabilidad gay, la normalización de la gaycidad. Como estrategia estética enfatiza, desde el juego performativo, una hiperbolización identitaria, una meta-metaforización del lugar del estigma homosexual, una neo-barroquización de la identidad como un lugar en fuga en el contexto de la violencia política hacia las minorías sexuales (SUTHERLAND, 2009, p. 12-13).

Más aún a la invitación de re-sentir lo queer que Falconi Trávez, Castellanos y Viteri (2014) proponen como una manera de volver a pensarlo en tensión con su carácter etnocéntrico y su ubicación geo-histórica emplazada en el norte, recuerdan que es un término propuesto para la desestabilización corporal y que por su carácter resbaladizo no puede ser del todo apropiado. En tanto que re-sentir lo queer, está vinculado a volver a sentir o sentir de otro modo desde la compleja productividad del sur.

Nada de esto en absoluto implica des-conocer que existen tensiones entre lo descolonial y lo queer; mientras lo descolonial por lo general pone su acento en la experiencia, el significado y la subjetividad humana de la diferencia colonial (MIGNOLO, 2014), la teoría queer tiende a rechazar todo esto a favor de las representaciones. Mientras que solicita que nos aproximemos a los mundos que estamos estudiando, la teoría queer casi suplica que se mantenga la distancia: un mundo de textos, des-familiarización y des-construcción. La distancia del pensamiento descolonial es la de una rítmica consciente de sí misma. Las dos se asientan en un trasfondo político y ético. Ambas admiten la contradictoria confusión de la vida social.

Plummer (2012) ha llamado a yuxtaponer diferencias y complejidades con similitudes y armonías. La contradicción, la ambivalencia y la tensión están presentes en todas las investigaciones científicas, de modo que es necesario vivir con las tensiones y el hecho de tomar conciencia de ellas se sienta una base importante para el investigador/educador (auto)reflexivo. Tensiones propias de la ciencia desde lo queer. A partir de ello, rastrea algunas incoherencias que encontró en su propio lenguaje de investigación – y en sus propias indagaciones – y sugiere formas de vivir con ellas. En lo que él llama el lenguaje del humanismo crítico y en ocasiones un lenguaje mucho más radicalizado es que lo que circula con el nombre de “teoría queer”.

UNA CARTOGRAFÍA HACIA LAS PEDAGOGÍAS QUEER

Primero en las academias del norte, y hoy, alimentada por un re-sentir en las academias de sur, las teorizaciones queer se han posicionado fuertemente perturbando viejas y nuevas preguntas del campo. El número que Martínez (2008) compiló para *Revista Iberoamericana* con el título de “Los estudios lésbico-gay y queer latinoamericanos” funciona como una invaluable puesta en cuestión de la trayectoria de norte a sur de estas incursiones y da cuenta de distintas posibilidades que van torsionando en distintas contribuciones la traductibilidad, o mejor, el traslado de algunas miradas o enfoques teórico-críticos a las problemáticas, en particular, el activismo, LGBTQ en Latinoamérica.

La política y práctica de la educación frente la des-normalización queer, se preocupa por los efectos de los discursos producidos por la óptica heteronormativa, en la cual se (des)califica a los sujetos que insisten en desafiar y resistir las normas regulatorias de género, privilegiando el modo heterosexual como la única forma posible y legítima de explorar los deseos y los placeres corporales y emocionales. La intención de “queerizar” la pedagogía es subversiva, osada, e irreverente. Se trata de convocar al esfuerzo de educadorxs, investigadorxs y activistas del área de la educación que utilizan conceptos producidos por las teorías queer para pensar, sentir y hacer nuevas estrategias pedagógicas no normativas. También el cometido tiene algo de un juego común: el apostar a la posibilidad de construir nuevas pedagogías (otras) que posibiliten a que haya menos discursos normalizadores de los cuerpos, los géneros, los afectos, las sexualidades, las identidades, las relaciones sociales, la enseñanza, la investigación y la vida académica.

En diferentes contextos irrumpió el interrogante o la inspiración de lo que la teoría queer y las propuestas de desnaturalización de la matriz heterosexual contribuían para proponer una pedagogía queer o queerizar la pedagogía. Entendidas como pedagogías, como propuestas educativas subversivas, osadas e irreverentes, podríamos decir que se preocupan por los efectos de los discursos producidos por la óptica heteronormativa, en la cual se (des)califica a los sujetos que insisten en desafiar y resistir las normas regulatorias de género, privilegiando el modo heterosexual como la única forma posible y legítima de explorar los deseos y los placeres corporales. Deborah Britzman desarrolló una tarea fundamental en el advenimiento del campo. En “¿Qué es esa cosa llamada amor?” (BRITZMAN, 1995) propone una decisiva reconsideración de la “identidad”:

Deseo proponer una noción de identidad más compleja e históricamente situada, que tome a la identidad como una cuestión social, fluida, parcial, contradictoria y no unitaria. Pensar la identidad significa analizar cómo tales cuestiones son efectos constitutivos tanto de las relaciones sociales como de la historia, y también una posibilidad de rearticular deseo y placer. (BRITZMAN, 1995, p. 37)

Desde esa noción alerta, interrogativa, de “identidad”, Britzman formulaba las decisivas vinculaciones de esa apuesta en el campo que nos preocupa como educadorxs:

Al pensar cómo las jóvenes lesbianas y los jóvenes gays se constituyen o, para el caso, cómo se constituye cualquier joven de cualquier sexualidad, corresponde a lxs educadorxs considerar la creciente disponibilidad de representaciones de lo queer en la cultura popular y pensar qué podrían significar estas representaciones en términos de la lucha por los derechos civiles y de lxs jóvenxs. Específicamente, es necesario que hagamos las siguientes preguntas: ¿Qué puede conocerse acerca de las relaciones entre escolarización, currículum, cultura popular, y representaciones particulares de la heterosexualidad y la homosexualidad? ¿Cómo cobran sentido estas representaciones dentro y fuera de la escuela? ¿Qué podría significar para lxs educadorxs explorar las dinámicas de la subordinación sexual y del placer sexual de modos tales que requieran el compromiso de todxs? ¿Qué tienen que ver las teorías de la sexualidad con las teorías de la representación? Finalmente, ¿qué podrían ofrecer los campos de los estudios gays y lésbicos a la educación de lxs educadorxs? ((BRITZMAN, 1995, p. 38)

A los fines de centrarse en tres focos para obtener algunas respuestas a estos interrogantes, Britzman propone detenerse en “tres dinámicas o momentos de la identidad sexual”. El primero atiende “las condiciones y contextos sociales de formación de la identidad de jóvenes gays o lesbianas, en ámbitos educativos”. El segundo escruta “las dinámicas de la cultura popular, en tanto espacio significativo de sexualidad y de economías del deseo”. El tercer enfoque es una apuesta que debería, a nuestro juicio mantenerse abierta, siempre latente, nunca cancelada o dada por resuelta:

[...] vincular nuevamente estos dos momentos con la educación de lxs educadorxs, y argumentar que ellxs deben procurar conocer más acerca de las sexualidades gays y lésbicas, y no limitarse a señalar viejos y malos estereotipos, o a contar las patéticas historias de victimización que, actualmente, ponen entre paréntesis las formas en que las identidades sexuales son vividas en las escuelas. Lxs educadorxs deben hacer más que vincular los cuerpos de gays y lesbianas con el problema de la homofobia. ¿Qué podría demandar de lxs docentxs el trabajar con los constructos y los órdenes conceptuales de las sexualidades de

formas tales que se comprometan éticamente con la justicia social, y de maneras que rearticulen la pedagogía como un problema de identificaciones y placeres proliferantes, una pedagogía que no sea presa de las dinámicas de la subordinación y la dominación? ((BRITZMAN, 1995, p. 40)

En otra contribución ineludible, “Curiosidad, sexualidad, curriculum”, Britzman (2000) se abocaba al campo del diseño curricular una vez que tiene que vérselas con la sexualidad como categoría central en la educación:

¿Qué sucede con la sexualidad cuando lxs profesorxs que trabajan en el currículum escolar comienzan a discutir sus significados? ¿Será que la sexualidad cambia la manera en que lxs docentxs deben enseñar? ¿O será que la sexualidad debería enseñarse exactamente del mismo modo en que se enseña cualquier otra materia? ¿Cuándo lxs profesorxs piensan sobre la sexualidad, qué es lo que piensan? ¿Qué tipo de conocimiento podría ser útil para su pensamiento? ¿Existe una posición particular que se debería asumir cuando se trabaja con el conocimiento de la sexualidad? ¿Cuáles son las relaciones entre nuestro contenido pedagógico y las interacciones que tenemos con lxs alumnx? (p. 69)

También la pedagoga brasileña Lopes Louro (2000) se preocupó por cómo traducir la teoría queer en la práctica pedagógica y colaboró en la difusión de textos fundantes en América Latina. Sus producciones destacaban el cuestionamiento y la desnaturalización como estrategias para romper con las certezas, buscando la duda y lo incierto. A la vez que cuestionó la tendencia de muchxs educadorxs en comprender aun las “homosexualidades” en una óptica de la tolerancia – cuando no la “corrección” del sujeto. Estos llamamientos ampliaron la comprensión sobre los placeres y los deseos corporales en la educación, desnaturalizando la idea de que las relaciones amorosas no deben necesariamente ocurrir entre un hombre y una mujer y afectando relaciones pedagógicas que reproducen la supervalorización de los genitales. Estos intereses rastrearon las formas en las que lxs sujetxs son clasificadxs, ordenadxs y jeraquizadoxs y definidxs por la apariencia de sus cuerpos en los cotidianos escolares, en la tentativa de resignificar la forma por la cual las sexualidades son concebidas, aun cargadas de discursos de autoridad de ciencia, de la iglesia, de la ley y de la moral.

Entre los elementos comunes de las pedagogías queer, Lopes Louro (2000), destacó la apuesta a una posibilidad de construir nuevas pedagogías que posibiliten discursos des-normalizadores de los cuerpos, los géneros, las sexualidades y también de las identidades, las relaciones sociales y los procesos tanto de enseñanza como de aprendizaje. De modo que, más allá de sus contribuciones asociadas a la disidencia sexual y generica, estas pedagogías profundizaron miradas radicalizadas de lxs sujetxs pedagógicxs y de los métodos de normalización de la enseñanza moderna que focalizaron la atención en las trasgresiones.

En Argentina, en cuanto a la relación entre educación y sexualidad, no es menor el aporte de Morgade y Alonso en sus análisis sobre las pedagogías queer en la escuela. En un estudio de campo, estas autoras destacaron que primero los estudios de género y, sobre todo, los Estudios de la

Masculinidad, las investigaciones sobre las significaciones hegemónicas y no hegemónicas de la masculinidad en la escuela, mostraron cómo el arquetipo dominante de virilidad alimenta una mística de la masculinidad caracterizada por el vigor y la fuerza, el control sobre el dolor físico y el ocultamiento de las emociones, el colocarse en riesgo, la tendencia a la competencia y a la conquista. Sin embargo, fue a partir de la incidencia de los movimientos LGBTQI sobre las teorías queer, en investigaciones que tienden a hacerse cargo de la complejidad multidimensional del discurso hegemónico escolar, que comienza a incorporarse con fuerza el tema de la construcción social del cuerpo y junto a él, las sexualidades y sus articulaciones y desarticulaciones con el género.

Quizás flores cuente como una de las voces más notables en la producción local en torno a los cruces entre disidencia sexo-genérica y educación. Sus contribuciones resultan una provocadora relación con la producción de conocimiento académico, institución a la que no pertenece pero que la busca, no únicamente por su prolífica escritura sino por sus invalorable aportes a un pensamiento en torno al cuerpo, las sexualidades, y las experiencias educativas en diferentes ciudades e instituciones educativas, en aulas y en talleres. Flores (2017a) propone un pensamiento de la educación con la conciencia de que “todo conocimiento y toda ignorancia suponen una forma de violencia” (FLORES, 2017a, p. 12) por lo que la tarea es la de cuestionar, interrogar ese estado de la cuestión, desmantelando el mismo acto educativo como normalizador o “dispositivo disciplinario de subjetivación” (FLORES, 2017a, p 118).

TRANSGRESIONES Y AFECCIONES EN LA EDUCACIÓN DEL PROFESORADO

Como primera aseveración diremos que una pedagogía queer abandona el paradigma de la desviación y el interés radica en la transgresión (pertenecer/ no pertenecer). En nuestro contexto entendemos que las pedagogías queer, entramadas en las pedagogías críticas y descoloniales, se deben como primera instancia en la afectación de nuestra inmediatez. Especialmente, en la reflexión de sus (im)posibilidades se destaca la lectura de la profunda reflexión que realizaron sobre todo autores angloamericanos, que tanto recelo han causado en nuestra comunidad por haber sido más de una vez leídos acriticamente, impuestos a una agenda cultural que merecía teorizaciones vernáculas que finalmente hemos podido acumular. Permanece el desafío constante de las posibilidades de (re)fundar pedagogías que cuestionen los órdenes establecidos, desde anclajes marginales y desviados de la dolorosa colonialidad que nos atraviesa y que sólo parcialmente, en estos medios, conseguimos derribar, a modo de visualización de gestos y horizontes queerizantes en la educación del profesorado.

Lejos de establecer un catálogo totalizador, aquí enunciamos algunas transgresiones posibles. En primer lugar, una pedagogía queer en la educación del profesorado no sería solo una promotora de la educación sexual des-heteronormativa, sino que también sería del cuerpo, de las emociones, y de los placeres. Ello prioriza una trama vincular y afectiva de la des-normalización que revela una implicación tanto intelectual como emocional. Con ello, no proponemos practicar un culto a lo afectivo ni un reduccionismo corporal, sino

más bien una apelación que desconozca lo unilateral respecto de lo racional como campo aséptico o neutral. En tanto se enmarca, más de una vez, en un más allá de la racionalidad, una pedagogía queer compone formas contradictorias y ambivalentes de pensamiento, preguntándose qué órdenes conceptuales se relacionan con el afecto (BRITZMAN, 2016). Así, otro aspecto podría reconocerse a partir de la necesidad de provocar una “afectación sensible” de la educación (YEDAIDE; PORTA, 2017) y rescatar el lado oscuro del binomio razón/sentimientos o cuerpo/mente, dando entrada al erotismo, a la vida y al placer de lxs profesorxs y lxs estudiantes. De este modo, también amplía sentidos para el tratamiento de cuestiones ligadas a lo sensible de cada sujetx.

En términos epistemológicos, indicaría una afectación – o erotización – de la teoría y del conocimiento. A partir de refutar el modelo clásico de ciencia y de saber, podríamos decir que la teoría como forma epistémica de colonización y normalización anula pulsiones activas y amorosas en los relatos de la pedagogía. Advertimos que la pérdida de las emociones y los sentidos vitales aniquila posibilidades de registrar transgresiones sensibles a las diferencias en las formas afectivas de cada ser. La ponderación de nuestros afectos entrama un pensar y un sentir de y con nuestras emociones, que además invita a expandir la performatividad de nuestras palabras.

Desde nuestra práctica político-pedagógica, reconocemos la importancia de contribuir a la construcción de nuevos discursos que revelen una creciente legitimidad por tales cuestiones, restituyendo la intimidad entre la educación y la vida. Asimismo, la ciencia clásica queda cartografiada en el mapa más abarcador de las formas de colonización y normalización que aún hoy nos con-forman, como hábitat primordial de nuestros cuerpos y mentes. En plena disonancia y con coordenadas geográfico-temporales precisas que abrevan en campos académicos-culturales diversos, una pedagogía queer se establece a partir de una práctica afectiva productora de saberes transitorios y localizados.

Ello conduce, como cuarto aspecto, a la necesidad de valorar la ignorancia como forma y política de conocimiento. En el campo de la educación, la ignorancia siempre fue considerada como lo opuesto del conocimiento y por consiguiente repudiada; sin embargo, como explicitó (BRITZMAN, 1995) el binomio conocimiento/ignorancia – como heterosexualidad/homosexualidad – son pares que están íntimamente implicados. La ignorancia es ignorancia de un conocimiento, siendo efecto de un modo de conocer y no una ausencia de conocimiento, por tanto más que carencia es resistencia (FLORES, 2008).

Sumado a ello, se proyecta como una pedagogía que permite develar los mecanismos culturales binarios y derribar así la idea de un “yo” dado y concebido naturalmente a partir de una perspectiva biológica. Al rechazar la noción de una identidad tomada como esencial, pone en evidencia los mecanismos culturales que construyen las diferencias sociales. Su tarea política tiene la intención de derribar las representaciones hegemónicas de sexo, género y sexualidad, y dirige sus miradas cuestionadoras a la comprensión de que la heterosexualidad se valore como “la” identidad legítima.

Principalmente, una pedagogía queer en la educación del profesorado propondría otras formas, alternativas, de enseñar y de aprender. Se manifestaría en lecturas performativas, en la expansión a otros lenguajes, a otras discursividades, y a otras maneras des-normalizadoras de (des)componer los saberes.

También invocaría a las humanidades y traería consigo la posibilidad de que la investigación se entremezcle con lo poético, el arte dramático, la filosofía, la fotografía, los vídeos y las películas, la narrativa y las historias.

Más allá de estas consideraciones, una pedagogía queer, como práctica y política, habilita el pensamiento de la desnaturalización de ciertos códigos sociales y culturales que, contruidos y reproducidos, quiebran el contrato de la opresión. Frente a las condiciones de dominación que componemos los humanos, entendemos que las transgresiones que aquí podemos des-componer actúan siempre a través de lo que podríamos identificar como pequeños gestos. En las literaturas de las pedagogías críticas, el gesto ha sido recurrentemente utilizado para resaltar la parcialidad, fragmentación y pequeñez que constituye a nuestras acciones y pensamientos. Dada la imposibilidad de una colonialidad cero o de una transgresión total, estos gestos no esenciales y no esencializantes reinvierten la inmediatez en un ejercicio constante y siempre parcial de desnaturalizar la dolorosa normalidad que se nos impone y nos atraviesa. El recuperar el derecho a afectarnos, profundiza una pregunta pocas veces formulada sobre la composición de la pedagogía y sus sentidos en nuestros cotidianos.

REFERENCIAS

BUTLER, J. **El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad**. Paidós: Buenos Aires, 2007.

BRITZMAN, D. What is this thing called love?. In: Steinberg, S y Kincheloe, J (eds) **Taboo: The Journal of Culture and Education**. Volumen I, primavera 1995. Peter Lang Publishing Inc: Nueva York, 1995.

BRITZMAN, D. Curiosidad, sexualidad, curriculum. In: LOPES LOURO, G. (comp.) **O corpo educado. Pedagogias da sexualidade**. Ed. Autêntica: Belo Horizonte, 2001.

BRITZMAN, D. ¿Hay una pedagogía queer? O, no seas tan recto. **Revista de Educación de la Facultad de Humanidades**. Mar del Plata, N°9, Año 7. Pp. 13-34, 2016.

BERNINI, L (2015) **Apocalipsis queer: elementos de teoría antisocial**. Egales,,: Barcelona, 2015.

FALCONI TRÁVEZ, D, CASTELLANOS, S y VITERI, MA (editores) **Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur**. Egales: Madrid, 2013.

FLORES, v. Entre secretos y silencios: La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero)normalización. **Revista de Trabajo Social México**, N°18, pp. 14-21, 2008.

FLORES, v. **Tropismos de la disidencia**. Palinodia, Santiago de Chile, 2017a.

FLORES, v **Interrucciones: Ensayos de poética activista, Escritura, política, pedagogía**. Asentamiento Fernseh: Córdoba, 2017b.

HALBERSTAM, J. (2005). In a queer time and place. NY, NYU Press.

MARTINEZ, L (2008) Los estudios lésbico-gay y queer latinoamericanos. **Revista Iberoamericana**. Mexico, Vol. LXXIV. Número 225, 2008.

MIGNOLO, W. Introducción: ¿cuáles son los temas de género y (des)colonialidad? IN: **Género y descolonialidad**. Del Signo: Buenos Aires, 2014.

MUÑOZ, J. E. **Cruising utopia: the then and there of queer futurity**. NYU Press, New York 2009.

LOPES LOURO, G (org). **O corpo educado**. Auténtica: Belo Horizonte, 2000.

OLIVEIRA, JM. Genealogias excéntricas: os mil nomes do queer. **Periódicus**. Salvador, N°6, Vol. I. Pp. 1-6, 2016.

PLUMMER, K. Humanismo crítico y la teoría queer: Vivir con las tensiones. In: DENZIN, N y LINCOLN, Y (comp) . **Paradigmas y perspectivas en disputa**. Barcelona: Gedisa, 2012.

PRECIADO, P. **Testo yonqui**. Espasa, Madrid, 2008.

PRECIADO, P. Historia de una palabra: queer. **Parole de Queer**, Alacant, N°1 Abril-2009.

SÁEZ, J. “El contexto sociopolítico de surgimiento de la teoría queer: De la crisis del sida a Foucault”. En: CÓRDOBA, D- SÁEZ, J y PACO, V. **Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas**. Egales: Madrid, 2005.

SEDGWICK, E. **Epistemología del armario**. La Tempestad: Barcelona, 1998.

SUTHERLAND, J. P. **Nación marica: prácticas culturales y critica activista**. Ripio Ediciones: Santiago de Chile, 2009.

VIDARTE, P. El banquete univeersitario: disquisiões sobre el s(ab)er queer. In: CÓRDOBA, D, SÁEZ, J y PACO, V. **Teoría queer**: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas. Egales: Madrid, 2015.

YEDAIDE, MM Y PORTA, L. Narrativa, mundo sensible y educación docente. **Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas**. Mendoza, Vol. 19. Pp 1-13, 2017.

WARNER, M. **The Trouble With Normal**: Sex, Politics, and the Ethics of Queer Life. Free Press, Yale, 1999.

WILCHINS, R. **Queer Theory, Gender Theory**. Instant Primer: Los Angeles, 2004.

Histórico

Recebido em: 7-8-2018

Revisado em: 19-10-2018

Aceito em: 16-11-2018

Agência de fomento Universidad Nacional de Mar del Plata, CONICET